

Block Mágico Magic Block

Soledad García Saavedra & Brandon LaBelle
Editores Editors

Errant Bodies Press

PRESENTACIÓN PRESENTATION	09
Soledad García Saavedra & Brandon LaBelle Prefacio <i>Preface</i>	10
Malin Barth La confrontación de caminos bifurcados <i>Confronted with Forked Paths</i>	18
ENSAYOS ESSAYS	22
Brandon LaBelle Relaciones mágicas <i>Magic Relations</i>	23
Soledad García Saavedra Block Mágico, de la mecánica a los flujos del cuerpo <i>Magic Block, from the Mechanics of the Body to its Flows</i>	42
Cristián Gómez Moya Tachas como secretos devenidos en documentos de arte contemporáneo [apéndice: el secretario] <i>Blackened-out Secrets in the process of becoming Documents in Contemporary Art</i> <i>[appendix: the secretary]</i>	62
Fernando Pérez Villalón Juan Downey y Raúl Ruiz en contrapunto <i>Juan Downey and Raúl Ruiz in Counterpoint</i>	89
ARTISTAS ARTISTS	108
Catalina Bauer A dos voces <i>With a Forked Tongue</i>	109
Camila Marambio	
Gonzalo Díaz/Justo Pastor Mellado Materiales para una construcción de una diagrama vivo para la presentación del Block Mágico <i>Materials for the Construction of a Lively Diagram for the Presentation of the Magic Block</i>	116
Soledad García Saavedra & Brandon LaBelle Una novela del periodo anterior <i>A Novel of an Earlier Time</i>	125
Justo Pastor Mellado	
Juan Downey El erotismo de la selva <i>Eroticism of the Jungle</i>	133
Carla Macchiavello	

Voluspa Jarpa Algunas notas sobre Tres formas de secretos <i>Some notes about Three Shapes of Secrets</i> Sebastián Vidal Valenzuela	142
Rainer Krause Memoria de la voz: la última hablante <i>The Memory of the Voice: the last Speaker</i> Sergio Rojas	150
Michelle-Marie Letelier Del cobre a la energía solar <i>From Copper to Solar</i>	158
Florian Wüst La predicción de Tarapacá <i>The Prediction of Tarapacá</i> Michele Galletti	162
Claudia Missana Cabos sueltos <i>Loose Ends</i> Claudia Missana	166
Enrique Ramírez La Geografía <i>Geography</i> Valentina Montero	172
Eugenio Téllez El rumor del oleaje <i>A Murmur of the Waves</i> Mara Polgovsky Ezcurra	180
Sandra Vásquez de la Horra El reordenamiento de las memorias <i>Rearranging Memories</i> Paz Guevara	189
Luna Montenegro & Adrian Fischer 475 y su Block <i>475 and its Block</i> Luna Montenegro & Adrian Fischer	197
OBRAS WORKS	202
BIOGRAFÍAS BIOGRAPHIES	204

Memoria de la voz: la última hablante

SERGIO ROJAS

"Todo, entre los mortales, tiene el valor
de lo irrecuperable y de lo azaroso"

J.L. Borges: *El Inmortal*

Es correcto definir la *lengua* como el "sistema de signos" con el que se comunica una comunidad humana; sin embargo, ninguna definición –tampoco aquella– logra registrar en su enunciado el hecho de que se trata de los signos por virtud de los cuales *se constituye un mundo*, un horizonte de sentido. En efecto, la estatura cultural de una lengua hace de ésta el soporte fundamental de la realidad de una comunidad, y entonces no se identifica simplemente, por ejemplo, con lo que se entiende por "idioma", porque la lengua excede la formalización que se pueda hacer de ella con el propósito instrumental de estudiarla y enseñarla. Parafraseando a Wittgenstein, podría decirse que no se comienza a usar una palabra cuando hemos aprendido su significado, sino al revés: aprendemos el significado de las palabras usándolas. *El sentido de un signo es su uso*. La existencia de una lengua no consiste en poder disponer de los significados de los signos que hacen su cuerpo idiomático, sino en el hecho de que una comunidad humana *encuentra su mundo en ella*. En esto consiste la vida de una lengua. Pero de esto se sigue que, como ocurre con todo ser vivo, las lenguas también mueren.

¿Qué es una "lengua muerta"? Lo que permite sancionar el carácter extinto de una lengua no consiste en que no sea todavía posible utilizarla para hablar, sino en el hecho de que ya no exista nadie que pueda reconocerla como su *lengua materna*. De esta manera una lengua queda *separada de la vida* (aunque persista su uso como lengua clásica o ceremonial, como ocurre por ejemplo con el latín); nadie ingresa por primera vez en el mundo a través de esa lengua, y entonces podría decirse que lo que ha muerto en sentido estricto es *el mundo contenido en esa lengua*. Acaso una lengua comienza a morir cuando ha comenzado a extinguirse concretamente el horizonte de sentido que ella encarnaba. ¿Permanece de alguna manera ese mundo en la "interioridad" de aquellos que lo sobreviven, inmersos ahora en un entorno otro? ¿Está viva una lengua cuando los hablantes maternos ya no la usan? ¿Qué ocurre cuando de una lengua determinada queda *el último hablante*? Es lo que sucede con el yagán.

En la actualidad, cada dos semanas muere el último hablante de una lengua en el planeta. En el extremo sur de Chile, en la localidad de Puerto Williams, vive Cristina Calderón, última hablante del yagán, la lengua más

austral del mundo. El artista Rainer Krause, desarrollando el proyecto de arte sonoro titulado *Lengua local 2: txt/contxt*, viajó a la zona para entrevistar a Cristina. El principal objetivo era grabarla hablando en su lengua materna. No fue fácil, pues ella no tenía interés en hablar yagán, pues su hermana falleció en el 2003. Entonces, no existiendo ya ninguna persona con quién hablar en esa lengua, simplemente había dejado de hacerlo. Cristina aceptó contar un cuento en yagán para Krause, un relato en el que la familia, la violencia y la naturaleza en todas sus formas se articulan narrativamente, "el cuento del lobo". ¿Cuántos hablantes deben existir para considerar que una lengua está viva? Por otro lado, ¿está viva una lengua que la "última hablante", si quisiera, sólo podría hablar sola?

En el año 2009 Cristina Calderón fue distinguida por el Gobierno chileno y la UNESCO con la nominación "Tesoro Vivo de la Humanidad". El sentido de este reconocimiento es colaborar desde las instituciones con la transmisión del denominado "patrimonio cultural inmaterial". Pero en el caso de una lengua, ¿se puede realmente transmitir si no es como *lengua materna*? A comienzos de los años 70, ya sólo nueve personas conocían la lengua yagán, los otros miembros de la comunidad sólo recordaban algunos términos. Entre los jóvenes el desconocimiento era absoluto. Cesando el habla de una lengua, ésta comienza a morir... inicia su camino hacia el diccionario como su destino final, catafalco de *significantes sin mundo*. El libro de *records Guinness* incluye un término yagán, señalado como la expresión terminológica más sintética del mundo. Se trata de la palabra *mamihlapinatapai*, cuyo significado sería: "una mirada entre dos personas, cada una de las cuales espera que la otra comience una acción que ambas desean pero que ninguna se anima a iniciar". Pero, ¿sobrevive el sentido de las palabras al proceso de traducción técnica de sus significados? Una lengua no cabe en un diccionario, entonces considerar que lo esencial de una palabra es su "significado", ¿no es ya haber dispuesto inevitablemente la posibilidad instrumental de su *traducción* iniciando así su agotamiento como lengua materna?

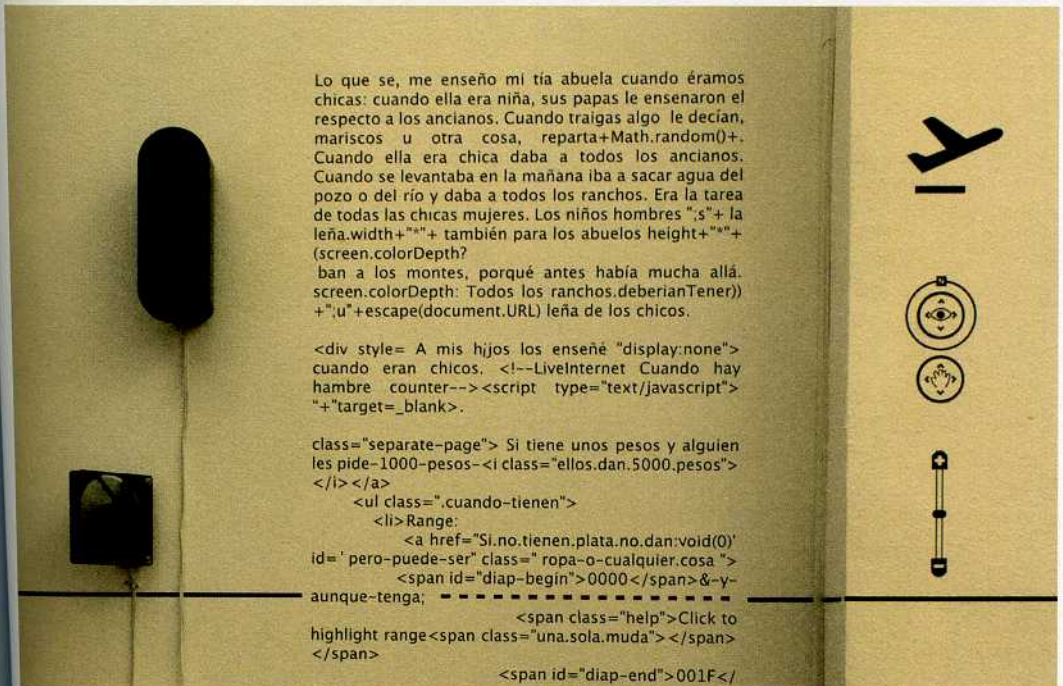
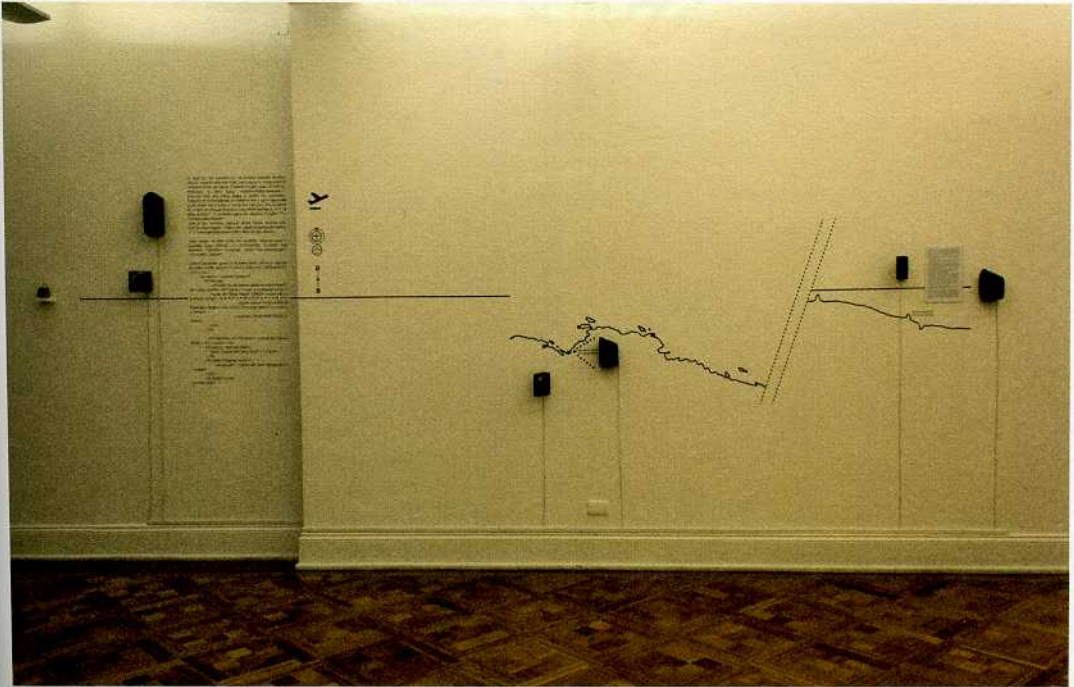
Rainer Krause ha hecho un largo viaje para *escuchar* a Cristina hablar en su lengua. No se trataba en todo ello de entender una lengua, sino de escuchar una voz cuyos singulares sonidos se *articulan* ya casi por última vez en la historia de la humanidad. ¿Cómo llega a ser posible decir las palabras? ¿De dónde nos viene el habla? Más allá del significado del que son portadoras las palabras, la voz es un *sonido humano*, es decir, en la materialidad de ese fenómeno físico-acústico se hace escuchar la excepcionalidad de una existencia vivida que se hunde en la noche de la identidad. Sabemos que no existe un órgano al que se pueda considerar natural y exclusivamente como siendo el emisor de la voz, sino que en la producción de ésta operan el sistema respiratorio, el sistema digestivo, músculos faciales, linguales, etcétera. Entonces, la humanidad que viene con el sonido del habla, es la expresión de una memoria cuya síntesis es absolutamente original e irrepetible. En el sonido del habla, se hace sentir la finitud de la lengua, el

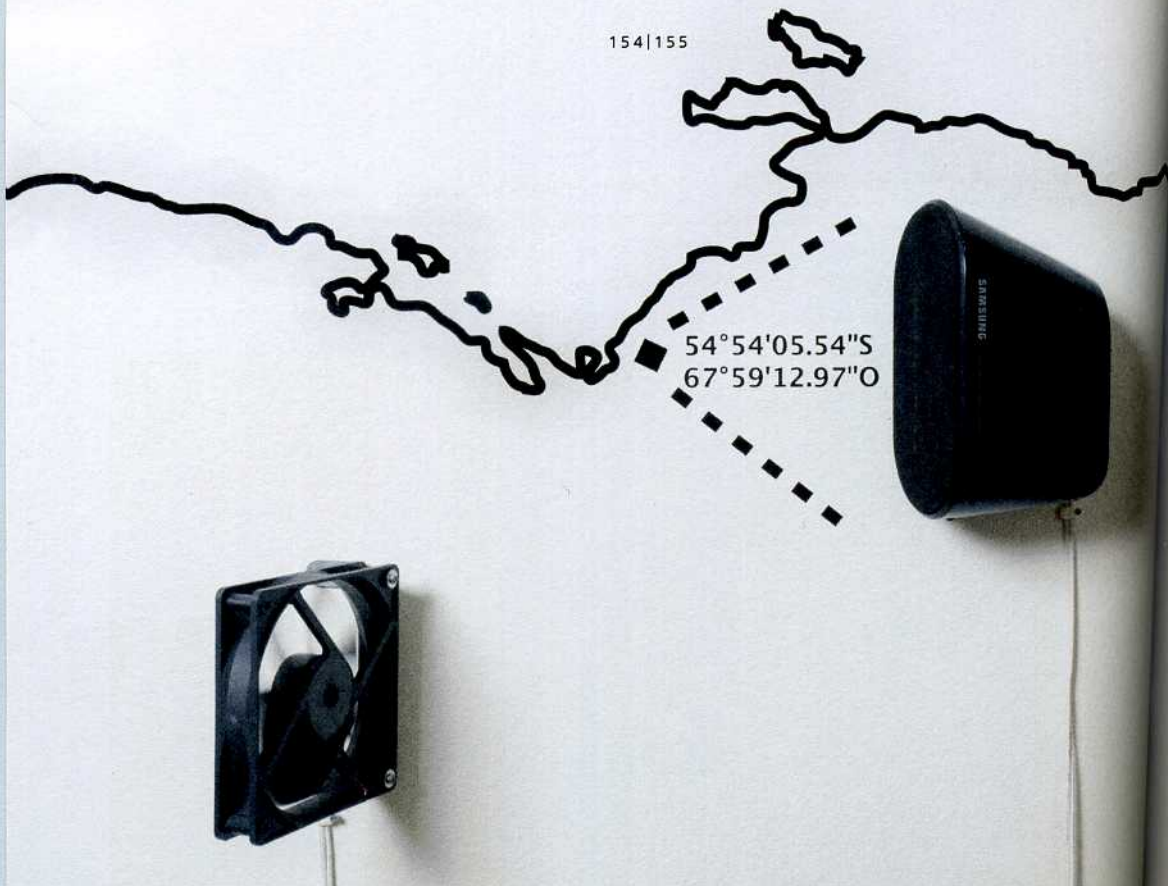
arraigo de las significaciones en un mundo que ha devenido en el tiempo, desde sus comienzos hasta su crepúsculo. Por eso es que en la instalación de *Lengua local 2: txt/contxt*, el visitante debe acercar su oído a un pequeño parlante en el muro en donde se escucha la voz de Cristina contando el cuento del lobo en yagán, mientras recibe en su mejilla el aire que, al modo de una brisa, le hace presente que está escuchando un mundo, un paisaje, un territorio humano.

Después de todo, la lengua yace como escritura, como documento, como vestigio... ¿de qué? En una página sobre el muro vemos la transcripción del relato que hace Cristina Calderón de algo que su abuela le habría enseñado. Krause hace que el texto del habla yagán, traducido al español, comience a descomponerse en los caracteres de la "lengua" informática que sirve ahora a su circulación digital. Metáfora visual de que no es posible "auxiliar" a una lengua en el inevitable proceso que exhibe su humana finitud.

La voz humana, aunque mortal, es algo ella misma inenarrable. Entonces no deja de parecernos paradójico el saber que la *extinción definitiva de una lengua* dejará consignados el día, la hora y el lugar en que ello acaeció.

Rainer Krause, *Lengua Local 2:txt/contxt*, 2014
 Vista instalación, Museo de la Solidaridad
 Installation view, Museo de la Solidaridad





I want

Give me chocolate.

I want cigarettes.

I want fat.

I want lard to make food.

There is no lard.

I want lard.

I want clothes, shoes.

A comb for the head.

I want wine.

Together we will drink wine.

If you don't give me wine, I will be angry.



Rainer Krause, Lengua Local 1: reducción/cambio, 2014

Local Language 1: reduction/shift, 2014

Detalle de obra en Gallery 3,14

Detail of work in Gallery 3,14

The Memory of the Voice: the last Speaker

SERGIO ROJAS

"Everything, among mortals,
has the value of the irretrievable and random"

J. L. Borges: *The Immortal*

It is correct to define *language* as the "system of signs" with which a human community communicates; however, no definition – including the aforementioned – succeeds in stating that they are the signs by virtue of which *a world is constituted*, a horizon of meaning. In fact, the cultural stature of one language makes it the fundamental support of the reality of a community, and thus is not simply identified, for example, by what is understood as "language", because language exceeds the formalization that can be made about it for the instrumental purpose of studying it and teaching it. To paraphrase Wittgenstein, it could be argued that we do not start using a word when we have learned its meaning, but that we learn the meaning of words by using them. *The meaning of a sign is its use*. The existence of a language does not entail the ability of using the meanings of the signs that make up its idiomatic body, but the fact that a human community *finds its world within it*. Herein is the life of a language. But from this follows that, as with every living creature, languages also die.

What is a "dead language"? What determines the extinction of a language is not that it is no longer possible to talk in it, but the fact that there is no longer anyone who can recognize it as their *mother tongue*. In this way, a language becomes *separated from life* (although its use as a classical or ceremonial language may persist, as in the case of Latin); nobody enters the world through that language, so arguably what is dead is actually *the world contained within that language*. Perhaps a language begins to die when the horizon of meaning that it embodied begins to fade out. Does that world somehow stay in the "interiority" of those who make it survive, now immersed in a different environment? Is a language alive when native speakers no longer use it? What happens when of a particular language there is only *one last speaker*? That is what happens with the Yaghan.

Today, every two weeks the last speaker of a specific language dies. In the southern extreme of Chile, in the town of Puerto Williams, Cristina Calderón is the last speaker of Yaghan, the southernmost language in the world. The artist Rainer Krause, developing the sound art project entitled *Local Language 2: txt/contxt*, traveled to the area to interview Cristina. The main objective was to record her speaking her mother tongue. This was

not easy, as she had no interest in speaking Yaghan; her sister had died in 2003 and then, in the absence of anyone with whom to speak this language, she had simply stopped doing it. Cristina agreed to tell a story in Yaghan to Krause, a story in which family, violence and nature in all its forms are articulated in a narrative, “the boy who cried wolf” story. How many speakers there must be to consider a language “alive”? On the other hand, can we consider “alive” a language in which its “last speaker” can only speak to herself, if she wanted to?

In 2009, Cristina Calderón was honored by the Chilean government and UNESCO with the recognition of “Living Treasure of Humanity.” The meaning of this recognition is to work from the institutions on the transmission of the so-called “intangible cultural heritage”. But in the case of a language, can this really be transmitted if it is not actually as a *native language*? In the early 1970s, only nine people knew the Yaghan language, while the other members of the community barely remembered a few terms. Among the young population, ignorance was absolute. When a language stops being spoken, it begins to die... it starts its way to the dictionary as its final destination, catafalque of *significants without a world*. The *Guinness Book of Records* includes a Yaghan term, identified as the most synthetic terminological expression in the world. It is the word *mamihlapinatapai*, whose meaning would be: “a look shared by two people, each wishing that the other would initiate something that they both desire but which neither wants to begin.” But, does the meaning of words survive the process of their technical translations? Since a language does not fit in a dictionary, considering that the essence of a word is its “meaning” could not signify the inevitable instrumental possibility of its *translation*, thus beginning its depletion as a mother tongue?

Rainer Krause made a long journey to *listen* to Cristina speak her language. It was not about understanding a language, but about hearing a voice whose singular sounds *articulate* almost for the last time in the history of mankind. How does it become possible to *say* the words? Whence comes the speech? Beyond the meaning that words carry, voice is a *human sound*; i.e., in the materiality of this physical-acoustic phenomenon we can listen to the exceptional experience that sinks into the night of identity. We know that there is not an organ that can be considered naturally and exclusively as being the emitter of the voice, but that in its production are involved the respiratory system, the digestive system, facial muscles, tongue muscles, etc. Thus, the humanity that comes with the sound of speech is the expression of a memory whose synthesis is absolutely original and unique. In the sound of speech, the finitude of language can be felt, the roots of the meanings in a world that has developed over time, from its beginnings to its twilight. That is why in the installation *Local Language 2: txt/contxt*, visitors must *bring their ear closer* to a small speaker on the wall where the voice of Cristina tells the story of the boy who cried wolf in Yaghan. While they listen to these incomprehensible words, they receive air on their cheek which, like

a breeze, makes them aware of the fact that they are listening to a world, a landscape, a human territory.

After all, language rests as a writing, as a document, as a vestige... of what? In a page on the wall we see the transcript of the story in which Cristina Calderón remembers something her grandmother could have taught her. Krause makes the text of the Yaghan speech, translated into Spanish, begin to decompose in the characters of the "computer language" that now serves its digital circulation. A visual metaphor that it is not possible to "help" a language in the inevitable process that displays its human finitude.

The human voice, while mortal, is in itself indescribable. That is why it never ceases to seem paradoxical knowing that the *final extinction of a language* will also leave us with the record of the date, time and place where this happened.